

Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018)

Alberto Cortés Ramos

Introducción

Este artículo analiza la coyuntura electoral del 2018, a la luz de la trayectoria de las principales transformaciones en la dinámica electoral que ha vivido Costa Rica en las últimas dos décadas; período de transformaciones profundas y en el que se han debilitado tendencias y surgido otras nuevas. De estos cambios da cuenta un importante cuerpo de literatura científica publicado en dichos años. Entre los temas analizados y estudiados, se puede mencionar el abstencionismo, la cultura política, el sistema de partidos, la volatilidad y proceso de toma de decisiones, el género, la política, la fragmentación del voto, el cambio político en general, entre otros.

En este artículo se lleva a cabo un doble ejercicio: por un lado, se hace un esfuerzo de síntesis de la trayectoria de los cambios político-electorales del país durante el período 1998-2014. Por otro lado, se analiza la coyuntura electoral del 2018, que presentó nuevas particularidades que se deben analizar con detenimiento. Parte de la reflexión responde a la pregunta de si, en términos de cultura política y procesos electorales, después de 20 años la política costarricense sigue “descentrada” o si las nuevas tendencias que han emergido y se han consolidado en estas elecciones, demuestran la existencia de una nueva matriz o estructura de relacionamiento político-electoral.

La delimitación del período no es casual. Desde el punto de vista del autor, la elección de 1998 marcó el inicio de un proceso de transformación del sistema bipartidista que había prevalecido en el período 1986-1994, marcado por el incremento de la abstención, el inicio de una creciente fragmentación electoral y partidaria que acabó con el bipartidismo existente durante el período 1986-1998 y el surgimiento de nuevas

tendencias características de la nueva dinámica política electoral configurada en el período 2002-2018, incluyendo una alta volatilidad.

En este proceso también se empiezan a perfilar nuevas polaridades (por ejemplo, la irrupción del factor religioso) y también cambios en viejos clivajes políticos, por ejemplo un claro patrón de diferenciación en el voto de la GAM, más urbano, y el de la periferia, más rural. A continuación, se detallan los rasgos que parecieran consolidarse como parte de la nueva dinámica electoral del país.

Algunos aspectos conceptuales

Para comprender la trayectoria y la coyuntura, se realizará el análisis explorando la conflictividad sociopolítica del país, el impacto de esta conflictividad en los núcleos o ejes de sentido de la cultura política y su relación con la dinámica electoral. En ese sentido, hay dos juegos de conceptos que interesan: por un lado, el de las actitudes hacia el sistema político por parte de la ciudadanía. Estos son:

- De *enajenación* hacia el sistema, el cual se ha manifestado en un creciente rechazo hacia la adhesión partidaria y hacia los partidos en general. Esta es una actitud que a lo largo del período descrito ha alimentado, primero, el aumento del abstencionismo y, segundo, su estabilización entre 30 y 35 por ciento en seis elecciones. En esto también se incluyen las actitudes de apatía total hacia el sistema político y hacia la política y, en consecuencia, el rechazo de cualquier forma de participación partidaria y electoral.
- De *apatía o indiferencia* hacia el *partidarismo*, expresada como militancia, adhesión, simpatía o lealtad partidaria. Esta indiferencia afecta no solo a los que se denominan partidos tradicionales (PLN y PUSC), sino a todos los partidos en general.
- De *independencia* frente a la tradición familiar y al partidismo que, sumado a la irrupción de las redes sociales y de la expansión del uso del Internet y otros medios de comunicación, que alimentan una dinámica de alta volatilidad de los procesos electorales y el fenómeno del proceso creciente de individualización que está sucediendo a escala global (Lechner, 2003).

Por otra parte está el concepto de “cultura política” como un concepto compuesto por núcleos duros de sentido (Lechner, 2003), que organizan

la práctica sociopolítica de actores sociales y políticos, y de la ciudadanía, en tres niveles: *a.* el de los *conocimientos* que la ciudadanía tiene sobre las instituciones, las prácticas políticas y los actores políticos y partidarios que operan en un determinado contexto; *b.* el de las *orientaciones*, más o menos difundidas, tales como el cinismo, el enojo, la intolerancia, la confianza, etcétera; y *c.* el de las *normas* y de la *gobernanza*, por ejemplo el derecho y el deber de la ciudadanía de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, saber lo que se está eligiendo, entre otras (Bobbio, 1998: 415).

Estos núcleos o ejes de sentido no son inalterables, ni se instalan en el modo de pensar de la colectividad de manera inmutable, aunque también es cierto que pueden ser realidades históricas estables. La duración del contenido de un núcleo o eje de sentido depende de la profundidad del conflicto sociopolítico en el cual se origina y también de la existencia de una base material que se expresa en estructuras sociopolíticas, instituciones y políticas públicas orientadas a la satisfacción de demandas y necesidades sociales. A la vez, con esta base material se pueden establecer mecanismos de clientelismo político, prácticas de cooptación y de corporativismo, de cooperación y movilización social, que contribuyen al mantenimiento, consolidación, reproducción y declive de los núcleos o ejes de sentido.

Es necesario enfatizar que la cultura política y sus ejes de sentido son el resultado de procesos históricos y sociales que les hace ser compartidos por amplios sectores de la ciudadanía. En su formación, reproducción, modificación y acabamiento juegan un papel estructurador los conflictos sociopolíticos de gran alcance. Como actores políticos están marcados en su origen y trayectoria por su posición frente a los conflictos que se van desarrollando en la sociedad: los promueven, los apoyan o los rechazan, los reprimen y, tanto desde el gobierno como desde la oposición, contribuyen a resolverlos por diversos medios. En ese movimiento se crean adhesiones, identidades, símbolos, códigos políticos y surgen y caen figuras y liderazgos políticos. La historia de casi todos los partidos políticos está ligada a grandes conflictos sociales que le dieron origen y sentido a su lucha y existencia.

En ese sentido, la viabilidad y capacidad de permanecer vigentes en el tiempo y en el territorio de los partidos políticos, dependerá de la capacidad que tengan para canalizar, agrega y traducir las preferencias de las mayorías ciudadanas —expresada en los núcleos o ejes— en propuestas de política pública y de gestión del Estado. Es decir, deben ser

capaces de canalizar y organizar la voluntad pública (Sartori, 1999: 57) y también de traccionar la “energía” política de la movilización ciudadana en función del proyecto de sociedad y Estado que pretenden llevar a cabo en caso de lograr llegar al Gobierno o, en su defecto, si les toca jugar el papel de oposición.

En esa capacidad de conexión con las corrientes de opinión en apoyo o rechazo social hacia determinados temas, condicionan en mucho la posibilidad de acumulación de fuerza y con ello, la posibilidad de llegar a ser una opción real de gobierno o de perfilarse como un partido testimonial o de denuncia, sin posibilidad real de ganar las elecciones. Visto de otra manera, ello implica que los partidos políticos no pueden obviar los ejes o núcleos principales ni pueden dejar de posicionarse activamente frente a la dinámica de conflictividad social y cultural que alimenta a estos núcleos y con ello a la cultura política de una sociedad.

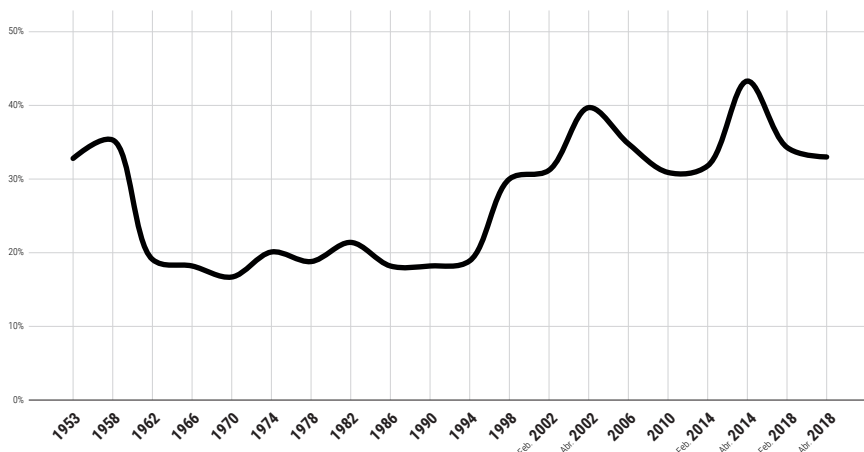
En síntesis, tanto los partidos con potencial de Gobierno como aquellos partidos que quieren tener capacidad de veto o incidencia política, deben ser capaces de expresar y organizar sensibilidades políticas que tocan fibras significativas de los núcleos duros de sentido de la cultura política de una sociedad (Sartori, 1999: 154-155).

Trayectoria de las elecciones (1998-2014)

En esta sección se utiliza el marco analítico previo para analizar la trayectoria de las elecciones durante el período 1998-2014, analizando la conflictividad sociopolítica, los núcleos de sentidos y los principales cambios en la dinámica electoral y en el sistema de partidos políticos.

La elección de 1998

La elección de 1998, ganada de manera muy ajustada por Miguel Ángel Rodríguez del Partido Unidad Social Cristiana a José Miguel Corrales del Partido Liberación Nacional, es considerada en diversos análisis y estudios como la que marcó el inicio de una transformación del sistema político y de los ejes de sentido de la cultura política, lo cual se reflejó en el comportamiento electoral con un aumento significativo del abstencionismo que pasó del 18 al 30 por ciento. Raventós y Ramírez (2006) sostienen que el incremento de la abstención fue clave para generar condiciones favorables al surgimiento de nuevas opciones partidarias, como el Partido Acción Ciudadana, el Movimiento Libertario y el Frente Amplio.

GRÁFICO 1. Costa Rica. Abstencionismo entre 1953 y 2018

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

CUADRO 1. Costa Rica. Votación para presidencia en primera ronda y número de diputaciones obtenidas. 1998

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Miguel Ángel Rodríguez	PUSC	652.160	46,9%	27
José Miguel Corrales	PLN	618.834	44,4%	23
	Otros	61.644	4,44%	7

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 1998.

En términos de la conflictividad social, ese resultado electoral imprevisto fue producto del malestar social generado durante la administración Figueres (1994-1998), por una serie de medidas y acciones tomadas por este Gobierno. La primera de estas fue el denominado pacto Figueres-Calderón,¹ en el cual se acordaron una serie de transformaciones políticas de orientación neoliberal y antipopulares.

Este hecho hizo que, a partir del pacto (1995), fuera cada vez mayor la distancia entre la ciudadanía y los dos partidos mayoritarios, proceso de distanciamiento que había empezado con el proceso de asimilación

que produjo el implementar las políticas de ajuste estructural desde los años ochenta.

Entre las primeras medidas de implementación del Pacto estuvo la reducción de los beneficios de las pensiones del Magisterio, lo cual produjo una de las mayores movilizaciones de oposición ciudadana, protesta que tuvo una prolongada duración. El Gobierno no cedió a las protestas e impuso las transformaciones acordadas por los dos partidos. Sin duda, el golpe asestado al Magisterio Nacional, que históricamente ha tenido un gran peso simbólico dentro de la sociedad costarricense, generó un enorme malestar social no solo en el sector docente, sino también en la sociedad en general, debido a la importante influencia social y penetración territorial de este gremio en todo el país (Cortés Ramos, 2001; Raventós y Ramírez, 2006; Menjívar Ochoa, 1999; Gutiérrez y otros, 1996).

Como se mencionó anteriormente, este conflicto social impactó el comportamiento electoral, lo cual provocó el aumento de la abstención, también aumentó la votación por los partidos minoritarios, que pasaron de un 2 a un 8 por ciento en la elección presidencial y del 15 al 24 por ciento en el voto legislativo. Sin embargo, por efecto del sistema de cociente y su cociente con el que funciona el sistema de asignación de diputaciones, este importante aumento en el voto solo se tradujo en una representación del 7 por ciento de diputaciones para los partidos minoritarios, entre ellos, eligen diputados Fuerza Democrática, que logró esta vez tres: José Manuel Núñez, Calimo Guido y José Merino (quien en el 2002 fundaría el partido Frente Amplio, partido de izquierda). Eligieron diputados por primera vez tanto el Movimiento Libertario (derecha neoliberal), quien eligió a su principal líder, Otto Guevara, como el partido Renovación Costarricense (de orientación cristiana evangélica), que eligió al pastor Justo Orozco (Raventós y Ramírez, 2006: 9; Hernández, 2001: 263-264).

En términos de los ejes o núcleos duros de sentido, en esta elección la polaridad principal giró en torno al modelo de desarrollo y a la transformación del sector público, ambos con una perspectiva neoliberal. El conflicto llevó a que una parte significativa de la ciudadanía decidiera enajenarse del sistema, dejando de votar. Otra parte se desligó del partidismo, que en ese momento era claramente hegemonizado por el PLN y el PUSC, y empezó a apoyar otras opciones partidarias, lo cual crecería en las siguientes elecciones. Todavía en términos territoriales no se reflejaba, pero esa elección marcó el inicio del fin del bipartidismo PLN-PUSC, que había prevalecido en el período (1986-1994).

La elección de 2002

Esta elección, ganada por Abel Pacheco del PUSC, así como la anterior, tuvo elementos nuevos que vale la pena destacar. Primero, se mantuvo una abstención alta, alcanzando 31,2 por ciento. Segundo, irrumpió el PAC que, con su candidato Ottón Solís, tuvo la capacidad de canalizar suficientes votos como para obligar a ir a la segunda ronda, entre el PLN y el PUSC, por primera vez en la historia electoral de Costa Rica.

La abstención pasó de 30 a 31,2 por ciento. El recién creado PAC (2001) obtuvo un 26,2 por ciento y 14 diputaciones, acercándose al caudal del PLN, que obtuvo 31,1 por ciento de los votos y 17 diputaciones. El PUSC, partido ganador de la primera ronda, consiguió el 38,6 por ciento de los votos y 19 diputaciones. El porcentaje obtenido le impidió al ganador (Pacheco de la Espriella del PUSC) alcanzar el umbral mínimo del 40 por ciento, necesario para alcanzar la presidencia en primera ronda. En segunda ronda Pacheco venció por amplia diferencia a Araya, 58 a 42 por ciento.

En esta elección, en términos territoriales, el bipartidismo todavía dominaba la mayor parte de la geografía del país. El PAC irrumpió como un fenómeno electoral eminentemente urbano (Mapa 1). Esta característica del voto PAC lo marcará a lo largo de su trayectoria político-electoral. Un último elemento a destacar de este proceso, es que en esta ocasión no logran elegir diputaciones partidos locales o de orientación

CUADRO 2. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2002

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Abel Pacheco	PUSC	590.277	38,6%	19
Rolando Araya	PLN	475.030	31,1%	17
Ottón Solís	PAC	400.681	26,2%	14
Otros	Otros	58.225	3,8%	7
<i>Segunda ronda</i>				
Abel Pacheco	PUSC	776,278	58%	-
Rolando Araya	PLN	563,202	42%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2002.

agraria ni la izquierda, mientras que los libertarios consiguieron aumentar su presencia de una a seis y los evangélicos pudieron elegir nuevamente una diputación.

¿Cuál fue la dinámica de polarización que alimentó estos resultados? La gestión del presidente Rodríguez Echeverría estuvo marcada por la baja legitimidad de la elección debido al alto abstencionismo. Como reconocimiento de esta situación, Rodríguez convocó a un proceso de Concertación Nacional en el que se incluyeron diversos temas a tratar con la participación de representación de partidos políticos y sociedad civil. Hubo consenso alrededor de varios temas, no así sobre el de privatización de servicios públicos, en particular electricidad y telecomunicaciones, actividades públicas que ciertos sectores venían propugnando por privatizar.

Ante la falta de consenso en estos temas, el Gobierno, violentando los procedimientos establecidos, acordó con el PLN impulsar en la Asamblea Legislativa un paquete de propuestas de ley para la privatización de ambos servicios, es decir, la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), una de las instituciones públicas mejor valoradas por la ciudadanía. El paquete de propuestas de ley se conoció de manera despectiva como el Combo del ICE. Ambos partidos (PLN y PUSC) aprobaron la reforma por una amplia mayoría³, lo cual provocó movilizaciones sociales de protesta a lo largo de todo el país y llevó a paralizar el transporte durante días. Las encuestas de opinión pública realizadas durante las protestas mostraron que la mayor parte de la población se oponía a la privatización del ICE (IIS/IIP, 2000). Finalmente, el Gobierno retiró el proyecto del congreso, revirtió la decisión tomada en primer debate legislativo y nombró una comisión especial mixta para redefinir el futuro de las telecomunicaciones con la participación distintas organizaciones sociales que habían protagonizado la protesta.⁴

Sin duda, el conflicto generado por la protesta, de nuevo alrededor del núcleo del modelo de desarrollo y de la reforma del sector público, sumado al malestar acumulado que venía del Gobierno anterior, terminó de impulsar a un sector importante de la ciudadanía a votar en lógica de protesta y a favor de partidos emergentes. El PAC fue el que mejor logró capitalizar ese sentimiento de enojo y malestar que había generado la protesta contra el “Combo”. Este partido logró proyectar a la ciudadanía un discurso con dos elementos principales: primero, una fuerte retórica anticorrupción y, segundo, un discurso desarrollista antineoliberal, discurso que fue apoyado en capas medias urbanas y sectores con mayor educación, desplazando sobre todo al PLN en esos sectores.

La elección de 2006

Con una participación en las urnas del 65,2 por ciento, la elección del 2006 fue ganada por el ex presidente Óscar Arias del PLN a Ottón Solís del PAC, por una de las diferencias más ajustadas de los procesos electorales de la Costa Rica moderna (1,1 por ciento de diferencia entre ambos). El ganador obtuvo 41,9 por ciento y el segundo 39,8 por ciento; así, la polarización del proceso electoral en dos candidaturas evitó que fuera necesaria una segunda ronda. Hay otras situaciones que reflejan el fin del bipartidismo PLN-PUSC: por primera vez la presidencia la disputa un partido que no es uno de los dos tradicionales. Pero más allá de esto, el PUSC es desplazado no solo por el PAC, sino también por el ML.

Territorialmente, se evidencia que el PAC tiene una implantación electoral sobre todo urbana y de manera principal en la Gran Área Metropolitana (gana Alajuela, San José y Heredia), mientras que el PLN logra un apoyo mayoritario en las provincias periféricas y en las zonas más rurales (Cartago, Guanacaste, Limón y Puntarenas).

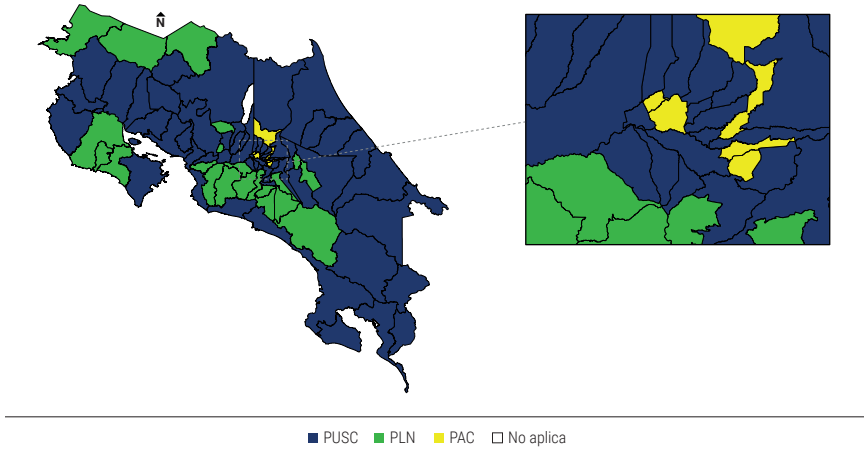
¿Cuál fue la dinámica de conflicto que provocó esta polarización electoral? Durante la gestión presidencial de Abel Pacheco hubo tres temas que generaron un enorme malestar, movilización y rechazo ciudadano: el primero se refiere a los escándalos de corrupción que involucraron a los dos ex presidentes del PUSC y al ex presidente Figueres del PLN, evidenciaron las redes de corrupción y tráfico de influencias utilizando los puestos públicos con tal propósito y afectaron a importantes instituciones del sector público. Estos casos terminaron con la detención y encarcelamiento de Calderón Fournier y de Rodríguez Echeverría en el 2004. Figueres Olsen estaba fuera del país, lo cual le permitió rehuir de

CUADRO 3. Costa Rica. Votación para presidencia y número de diputaciones obtenidas. 2006

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Óscar Arias	PLN	664,551	40,9%	25
Ottón Solís	PAC	646,382	39,8%	17
Otto Guevara	ML	137,710	26,2%	6
Otros	Otros	175,349	3,8%	6

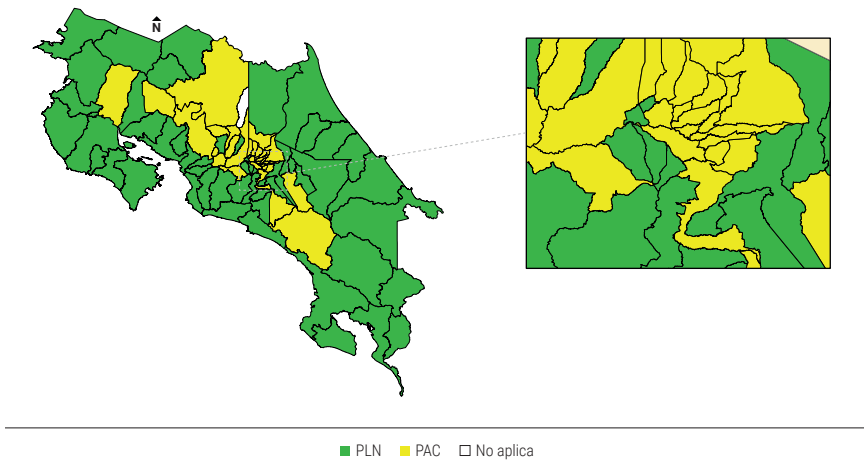
FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2006.

MAPA 1. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial en la primera ronda. 2002²



FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2002.

MAPA 2. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial. 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2006.

los llamados a declarar. Esta ausencia hizo que el daño en la imagen del PLN fuera menor que la del PUSC (Cortés Ramos, 2007).

Un segundo tema que generó tensión y rechazo, aunque no movilización masiva de la ciudadanía, fue la decisión en el 2003 de la Sala Constitucional de habilitar la reelección presidencial, después de que en el 2000 la había rechazado. Esta consulta fue hecha por personas cercanas al ex presidente Arias, quien en la siguiente elección aprovecharía este fallo para postularse como candidato.

Finalmente, el tercer tema que empezó a polarizar al país en ese período fue la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC). En particular, generó mucho malestar ciudadano el hecho de que el equipo negociador incluyera, incluso a contrapelo del presidente Pacheco, la apertura de seguros y de telecomunicaciones. Como respuesta a dicha acción, Pacheco cambió al equipo y destituyó al ministro de Comercio Exterior. También ralentizó el proceso de envío del TLC a la Asamblea Legislativa para ser discutido y aprobado, esto hizo que el acuerdo comercial fuera parte de la campaña electoral y, de hecho, junto con el tema de la corrupción terminó siendo un elemento clave en la polarización Arias-Solís al final del proceso electoral.

Se puede concluir en esta elección que la cultura política e identidad electoral sufrió una transformación de sus núcleos duros, debilitando el bipartidismo y la tradición del 48, e incorporan nuevos ejes de sentido: la corrupción y la antipolítica, que alimentan la abstención y las candidaturas de partidos emergentes. El único eje de sentido que se mantiene fuerte se relaciona con la conflictividad alrededor del modelo de desarrollo y de Estado, que sigue siendo un fuerte factor movilizador de la ciudadanía, tanto social como electoralmente.

La elección de 2010

Por primera vez en la historia del país, las elecciones del 2010 las ganó una mujer. Con una amplia ventaja, Laura Chinchilla del PLN se impuso a Ottón Solís del PAC, quien era candidato por tercera vez. Con un aumento del 3,9 por ciento en la participación (69,1 por ciento) en relación con la elección del 2006, Chinchilla obtuvo un triunfo contundente: el PLN ganó la elección presidencial en las siete provincias y perdió solo en un cantón.

En la elección parlamentaria, siete partidos lograron representación: el PLN, con 24 diputaciones, perdió un diputado a pesar del aumento de

CUADRO 4. Costa Rica. Votación para presidencia y número de diputaciones obtenidas. 2010

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Laura Chinchilla	PLN	896 516	46,9%	24
Ottón Solís	PAC	478 877	25,1%	11
Otto Guevara	ML	399 788	20,9%	9
Otros	Otros	136 152	7,1%	6

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2010.

la diferencia en el voto presidencial, lo cual evidencia que el fenómeno de arrastre era el de la candidata y no el partido. El PAC, con 11 diputaciones, perdió seis en comparación con la elección anterior. También ingresó, por primera vez, el Frente Amplio, con un diputado; el Partido Accesibilidad Sin Exclusión (PASE), una diputación, pareciera jugar con tema específico, pero también con el religioso evangélico y, finalmente, el Partido Restauración Costarricense, de corte evangélico, ganó una diputación. En total, estas agrupaciones obtuvieron seis diputaciones y un 14,5 por ciento de los votos. En un contexto de fragmentación parlamentaria como el existente, esta representación le daría una importante capacidad negociadora a este sector.

¿Qué tipo de conflictividad contribuye a explicar el triunfo contundente del PLN en el 2010? Debe recordarse que el TLC con Estados Unidos, que generaba alta conflictividad dentro de la sociedad costarricense, no se resolvió durante el gobierno del presidente Pacheco. Como se señaló anteriormente, todo evidencia que retrasó su envío a la Asamblea Legislativa al final de su gestión, lo cual polarizó la campaña.

Oscar Arias, una vez electo, retomó con decisión el impulso de este proyecto, pero la fragmentación parlamentaria, el nivel de tensión social y la iniciativa de un grupo civil de impulsar el referendo mediante la recolección de firmas hizo que el presidente Arias decidiera impulsarlo él. Ese proceso dividió al país en dos mitades, las cuales se enfrentaron no solo por el contenido del tratado, las posibles consecuencias para el país del triunfo del sí o del NO, sino también por el instrumento en sí (democrático o legítimo).

Finalmente, después de un intenso proceso, se realizó el referendo el 7 de octubre del 2007. Con una participación del 59,2 por ciento, la consulta

fue ganada por el SÍ con 805 658 votos, equivalente a un 51,2 por ciento, frente a 756 814 votos del NO, un 48,1 del total. Este resultado tuvo un efecto desmovilizador y desorientador para el sector derrotado, pues no pudo mantener la precaria unidad que había logrado en el proceso de referendo por medio de la estructuración de los comités patrióticos del “NO”. Es posible plantear que uno de los efectos de este resultado fue que, más allá de algunas situaciones de conflicto parlamentario, el eje de sentido relacional con la orientación del modelo de desarrollo bajara de perfil durante el resto del gobierno de Arias, que concentró buena parte de su gestión en organizar y estructurar la implementación del Tratado, por medio de la legislación que tenía que aprobarse.

No es casual que en la campaña de 2010 entonces irrumpieran temas que sin directamente ni con orientación del modelo de desarrollo ni tampoco con reforma del Estado, porque esto había sido resuelto por el TLC y con la apertura de seguros y de telecomunicaciones. El tema central en la campaña electoral fue la inseguridad, el cual la candidata del PLN aprovechó prometiendo ponerle coto y proyectando su amplia experiencia en ese tema (consultora, ex ministra de Seguridad, vicepresidenta de Arias). El otro tema era la novedad de su candidatura como mujer, tema que ella no construyó electoralmente desde una perspectiva feminista; por el contrario, manejó ese elemento con perfil bajo, quizás bajo la lógica de que no era necesario resaltar lo evidente. En todo caso, Chinchilla no era una representante ni candidata del movimiento feminista, con un perfil conservador y cercano a la Iglesia católica en varios temas de la agenda del movimiento de mujeres. La combinación de estos factores le deparó un triunfo contundente en la elección presidencial, lo que llevó a Ottón Solís a anunciar su renuncia como candidato del PAC.

La elección del 2014

Con una participación del 56,5 por ciento, las elecciones del 2014 fueron ganadas en segunda ronda por Luis Guillermo Solís, candidato del PAC, con un 77,8 por ciento y más de un 1 300 000 votos. Venció a Johnny Araya del PLN, quien después de renunciar a hacer campaña en la mayor parte de la segunda ronda, obtuvo un 22,2 por ciento y poco más de 380 000 votos. En la primera vuelta, contra todas las predicciones, Solís obtuvo un 30,6 por ciento y Araya un 29,7 por ciento.

En relación con la dinámica de la campaña electoral, el resultado marcó un momento histórico en tanto que concreción de una expectativa

CUADRO 5. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2014

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Luis Guillermo Solís	PAC	629 866	30,6%	13
Johnny Araya	PLN	610 634	29,7%	18
José María Villalta	FA	354 479	17,3%	9
Otto Guevara	ML	233 064	11,3%	4
Rodolfo Piza	PUSC	123 653	6,02%	8
Otros	Otros	103 776	7,1%	5
<i>Segunda ronda</i>				
Luis Guillermo Solís	PAC	1 338 321	77,8%	-
Johnny Araya	PLN	382 300	22,2%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2014.

de cambio político. Para valorarlo en su justa dimensión: era la primera vez desde que inició la segunda república, ganó la elección un partido político que no respondía a las tradiciones político-partidarias surgidas de ese importante conflicto político que marcó a varias generaciones y definió dos tradiciones políticas dominantes: figuerismo o calderonismo.

Otro aspecto particular de esta elección es que el PAC postuló por primera vez a un candidato que no era su líder fundador, Ottón Solís, quien había renunciado después de la elección anterior a volver a ser candidato presidencial de ese partido. Luis Guillermo Solís, profesor catedrático de la UCR y exmilitante del PLN antes de ser del PAC, con experiencia sobre todo en política exterior, logró un triunfo ajustado en la convención interna de su partido y en la primera ronda.

¿Cuál o cuáles fueron los temas que polarizaron la campaña y que dinámica generaron para obtener ese resultado electoral? Si en la campaña anterior el principal eje estructurador de la dinámica electoral fue el tema de la inseguridad, en los ejes estructuradores fueron dos: primero, la corrupción y los problemas éticos en la gestión pública y, segundo, la necesidad de un cambio.

Con respecto al primer eje de sentido, durante la administración Chinchilla hubo varias situaciones que incrementaron la percepción sobre

problemas de corrupción y de falta de ética en la gestión gubernamental. *El Financiero*, del 19 de mayo del 2013, señalaba los siguientes casos:

- El conflicto con Nicaragua y el mal manejo del dragado del Río San Juan de Nicaragua e Isla Calero de Costa Rica.
- El caso de la construcción de la carretera fronteriza Ruta 1856 Juan Rafael Mora Porras, conocida popularmente como *La Trocha*.
- Problemas de evasión e irregularidad tributaria vinculados a autoridades del Ministerio de Hacienda.
- El caso de una contratación del Ministerio de Educación Pública que afectó a una empresa de familiares de autoridades de Gobierno.
- El uso de vuelos privados por la presidenta Chinchilla en avión de empresario colombiano cuestionado, que provocó renuncias importantes de funcionarios de gobierno.

En estos casos, para la ciudadanía, la corrupción era el principal problema del país. De hecho, durante el año 2013 e inicios del 2014 el CIEP-UCR realizó cuatro estudios de opinión y en tres las personas entrevistadas al ser consultadas sobre el principal problema del país eligieron la corrupción (abril, agosto y noviembre del 2013 y enero del 2014).

Otros temas que preocupaban a las personas entrevistadas son la inseguridad y temas asociados con la economía (desempleo, costo de vida, salarios y pobreza). La cero tolerancia a la corrupción y la lucha contra la inseguridad fueron temas claves para el triunfo electoral de la presidenta Chinchilla; a esto debe sumarse una percepción negativa sobre el desempeño de la economía del país y del papel del Gobierno para gestionarla de manera adecuada. La combinación de estos factores, alimentó el malestar ciudadano y también el deseo de cambio en el plano político, lo cual marcó el arranque de la dinámica electoral en octubre del 2013.

La campaña se caracterizó por una línea dura de ataques al Gobierno y al candidato del PLN. Entre octubre y diciembre parecía que la disputa estaría entre el PLN, con el candidato Johnny Araya, manteniendo una distancia prudente del Gobierno; Otto Guevara, del Movimiento Libertario, con una línea fuerte de ataque y planteando la necesidad de profundizar la privatización para reactivar la economía, y José María Villalta, joven y carismático diputado del Frente Amplio que se postulaba a la presidencia desde la izquierda. Sus críticas a la corrupción y el llamado a cambiar a “los mismos de siempre”, tanto desde la Asamblea Legislativa como en la campaña, generó una dinámica en la que los

candidatos de izquierda y derecha empezaron a crecer en la intención de voto de diversas encuestas, mientras el candidato del PLN bajaba escalones, aunque se mantenía en primer lugar, el del PAC no lograba aumentar su presencia en las encuestas y ni siquiera lograba el apoyo de la base dura del PAC, cercana al 8 por ciento de apoyo en los estudios de opinión.

En noviembre del 2013, la encuesta del CIEP colocó en un empate técnico al candidato del PLN y al del FA, mientras que el tercer lugar fue para el ML. El crecimiento en intención de voto de Villalta generó una enorme preocupación en diversos sectores, lo cual dio inicio a un fuerte proceso de ataques en línea anticomunista, atribuyéndole al candidato de la izquierda una filiación pro-chavista, rechazada por el FA (Treminio, 2016). Araya quiso aprovechar la polarización izquierda/derecha para intentar colocarse como el candidato de centro, evitando de esa manera que la disyuntiva cambio/continuidad no se instalara como el conflicto principal. No está de más recordar que ningún partido se ha logrado reelegir tres veces consecutivas en Costa Rica.

Un dato interesante que muestran las encuestas del CIEP en ese período es que un porcentaje importante de la población entrevistada, dispuesta a ir a votar, se manifestaba indecisa o no respondía. En las encuestas poselectorales del 2014 y el 2018 ese grupo, cercano al 40 por ciento, se ha denominado indeciso, pero en realidad pareciera formar parte del surgimiento y estructuración de una nueva ciudadanía con una actitud distante y de no adhesión hacia los partidos políticos y que toma su decisión de voto a partir de criterios que no tienen que ver con la filiación a estas organizaciones políticas o tradición familia, sino más bien a partir del desempeño de las personas candidatas, de los programas de gobierno, de los debates; en síntesis, una posición más informada. También pareciera que este sector toma la decisión no en esa primera etapa de la campaña que va de octubre a diciembre, sino entre enero y el día mismo de la elección. Esto requiere más estudio cuanti y cualitativo, pero si estas observaciones —a modo de hipótesis— fueran ciertas, debería nombrarse a este grupo de la ciudadanía no como población indecisa sino como independiente. Este factor introduce una alta volatilidad al proceso electoral, dado que un alto porcentaje se define al final del proceso.

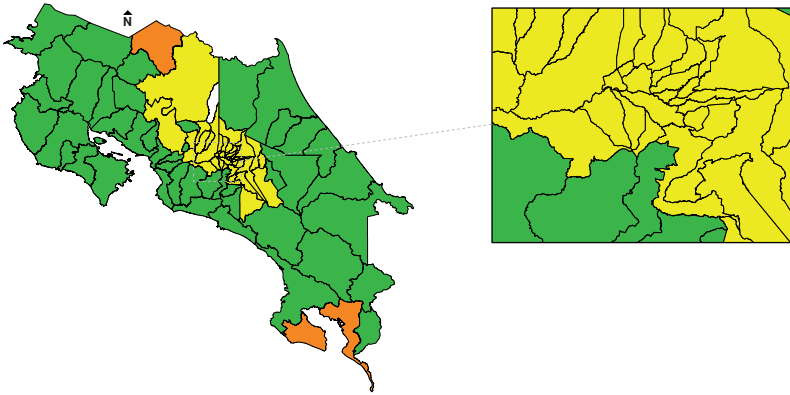
Estos elementos son clave para entender el cambio en la dinámica electoral que se dio en la segunda parte de la campaña (entre enero y el primer domingo de febrero del 2014). Una caracterización simple indicaría que la dinámica de polarización desarrollada en la primera etapa,

caracterizada por fuertes ataques entre los candidatos del ML, FA y PLN, se estancó en enero, cuando la campaña entró en una etapa de debates en los principales medios de comunicación. Los estudios del CIEP evidenciaron que las discusiones fueron muy relevantes para la toma de decisión para una parte del sector que se denominó como independiente. Además, la evidencia indica que el candidato del PAC salió fortalecido de los debates, posicionándose como un candidato al margen de la polarización de la campaña y como figura de centro, a la vez que representaba un cambio en relación con Araya y por el hecho de ser un candidato “nuevo”. Esta valoración positiva del desempeño empezó a reflejarse en los estudios de opinión; por ejemplo, las encuestas del CIEP señalaron una tendencia a la baja de Araya y Guevara, un estancamiento de Villalta y un acercamiento de Solís a ese último en la disputa por el segundo lugar.

En este mismo proceso, aparece otro factor que también adquirió una relevancia inédita en procesos electorales del país: la explosión de las redes sociales, incluyendo el decantamiento de *influencers*⁵ y de personalidades de diversos sectores. Tal y como lo señalan analistas de redes como Esteban Mora y Roberto Cruz (2014), el candidato que creció de manera más rápida y logró mayor cantidad de interacciones fue Luis Guillermo Solís, sobre todo en el cierre del proceso electoral. Esto es consistente con el surgimiento de esta nueva ciudadanía. Sin embargo, vista globalmente, la ciudadanía actual está compuesta por diversos grupos o corrientes: primero, sigue habiendo un grupo de seguidores de la tradición y del partidismo. Es un grupo que decrece y en el que el PLN tiene una mayoría de seguidores. Una segunda corriente la integran quienes participan en el proceso electoral desde el malestar y la protesta. En la campaña del 2014, quienes mejor aprovecharon a este grupo fueron José María Villalta y, en menor medida, Otto Guevara. Finalmente, está la corriente de quienes se perfilan como independientes e indecisos; grupo clave para que Solís pudiera ganar la primera ronda y pasara a la segunda. Es decir, para ganar la presidencia.

Un elemento más a analizar de esta particular elección fue el resultado del voto para la Asamblea Legislativa, pues la composición parlamentaria se definió en la primera ronda. En esa coyuntura, si bien Solís ganó el primer lugar en la primera ronda, el voto para la asamblea solo le permitió obtener 13 de 57 diputaciones. Esto creó una situación compleja para un candidato que ganó la segunda ronda con casi el 80 por ciento de los votos, pero cuya correlación parlamentaria ya estaba definida y era extremadamente adversa. De hecho, la fracción parlamentaria más

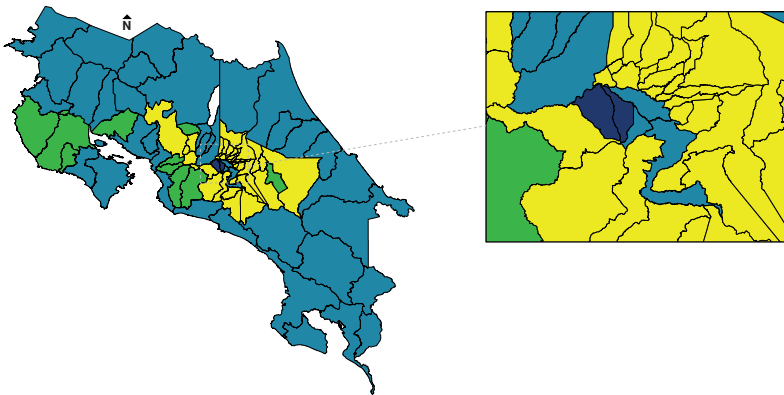
MAPA 3. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial. 2010



■ PLN ■ PAC ■ FA □ No aplica

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2010.

MAPA 4. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial en la segunda ronda. 2018



■ PUSC ■ PLN ■ PAC ■ PRN □ No aplica

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

grande fue la del PLN, con 17 diputaciones. En este mismo sentido, un resultado sorpresivo fue el voto para diputaciones que obtuvo el FA, el más alto de la historia de la izquierda en Costa Rica: nueve curules, con una votación importante en las provincias periféricas y en las zonas rurales que le otorgaron tres de las nueve diputaciones. Finalmente, en esta elección de nuevo no se eligieron diputaciones de partidos locales o agrarios, pero sí aumentó la presencia de diputaciones de partidos de filiación religiosa evangélica que alcanzaron cinco diputaciones y un 13,4 por ciento del total de los votos para la Asamblea Legislativa.

La coyuntura del 2018: volatilidad y la irrupción del factor religioso

Después de analizar la trayectoria de las transformaciones en las tendencias electorales desde 1998 hasta el 2014, en esta sección se examinarán las elecciones del 2018, pues, en términos generales, mantienen la tendencia de alta volatilidad que ha caracterizado a la política costarricense en las últimas dos décadas.

El primer hecho sorpresivo es que la elección del 2018 fue ganada, en segunda ronda, por el candidato del PAC, Carlos Alvarado, quien derrotó al candidato evangélico neopentecostal del PRN, Fabricio Alvarado. Es sorpresiva porque hasta diciembre de 2017 la gran mayoría de los estudios de opinión sugerían que la elección se iba a disputar entre Juan Diego Castro, candidato populista conservador, quien utilizó al Partido Integración Nacional (PIN) como franquicia para poder postularse, y Antonio Álvarez Desanti del PLN. Además, la respuesta de la ciudadanía aún indecisa ante la pregunta "¿cuál candidato cree usted que ganará las elecciones?" favorecía a Álvarez Desanti, siguiéndole Castro muy de cerca en un segundo lugar (Cuadro 8).

En la elección del 2018, dos eventos externos a la campaña tuvieron un fuerte impacto en la dinámica electoral: el primero fue el escándalo de corrupción sobre el caso de la importación de cemento de China, denominado el "cementazo, en el que se denunciaron situaciones irregulares que afectaban a algunas figuras cercanas a la Administración Solís. Este hecho perjudicó negativamente la imagen del presidente, cuya aprobación bajó de 6,86 (CIEP, 2017) a una nota inferior a 4 en las encuestas realizadas por el CIEP después del escándalo. Esto también afectó la imagen del exministro y candidato del PAC, Carlos Alvarado, quien en ese momento se proyectaba como continuador de la gestión del expresidente Solís.

CUADRO 6. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2018

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Carlos Alvarado	PAC	466 129	21,6%	10
Fabrizio Alvarado	PRN	538 504	25,0%	14
Antonio Álvarez Desanti	PLN	401 505	18,6%	17
Rodolfo Piza	PUSC	344 595	16,0%	9
Juan Diego Castro	PIN	205 602	9,5%	4
Rodolfo Hernández	PRSC	106 444	4,9%	2
Otros	Otros	91 918	4,4%	1
<i>Segunda ronda</i>				
Carlos Alvarado	PAC	1 322 908	60,6%	-
Fabrizio Alvarado	PRN	860 388	39,4%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

CUADRO 7. Costa Rica. Respuestas a la pregunta: si las elecciones fueran hoy, ¿por quién votaría para presidente?*

Intención de voto	Agosto	Octubre	Noviembre	Diciembre
Personas indecisas	42%	40%	37%	34%
Castro (PIN)	6%	13%	15%	18%
Álvarez (PLN)	25%	20%	15%	14%
Piza (PUSC)	12%	11%	11%	13%
Hernández (PRSC)	1%	2%	5%	8%
C. Alvarado (PAC)	8%	6%	4%	5%
Otros candidatos	3%	3%	6%	3%
F. Alvarado (PRN)	-	-	2%	3%
Araya (FA)	-	2%	2%	1,5%
Guevara (ML)	3%	3%	3%	0,5%

*Entre las y los totalmente decididos: 959 casos, el 61% de las personas encuestadas.

FUENTE: Informe de Resultados de la Encuesta de Opinión Sociopolítica, CIEP, diciembre del 2017.

CUADRO 8. Costa Rica. Intención de voto de las personas indecisas y decididas. Diciembre del 2017

Candidato	Indecisos/as	Decididos/as
Álvarez (PLN)	48%	39%
Castro (PIN)	29%	35%
Piza (PUSC)	11%	13%
Hernández (PRSC)	4%	5%
C. Alvarado (PAC)	4%	5%

FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, diciembre del 2017.

A su vez, este caso, entre octubre y diciembre del 2017, catapultó la imagen de Juan Diego Castro del Partido Integración Nacional (PIN), quien manejó un discurso populista anticorrupción, lo cual le permitía insertarse y canalizar buena parte del enojo social que provocó este caso de corrupción. Así, a partir de octubre del 2017 su intención de voto empezó a subir y a inicios de enero del 2018, había logrado mantenerse entre el primer y segundo lugar en intención de voto, llegando en su mejor momento a un apoyo del 18 por ciento, superando a Antonio Álvarez Desanti, quien había punteado como favorito en la mayoría de los estudios de opinión.

El segundo evento que trastocó radicalmente el escenario electoral fue el pronunciamiento de carácter vinculante de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en la que se manifestó a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo. Fue una respuesta a una consulta hecha por el Gobierno de Costa Rica en 2016 y fue resuelta el 6 de enero del 2018, en pleno proceso electoral.

Esta acción generó una inmediata y rotunda reacción de rechazo por parte de los sectores religiosos católicos, evangélicos y conservadores del país. Desde un punto de vista electoral, Fabricio Alvarado, diputado en ese momento y candidato presidencial del PRN, quien aprovechó el momento y articuló un discurso nacionalista con claras connotaciones religiosas, en el cual planteó, entre otros aspectos, que la resolución no sería ejecutada por su gobierno y que en caso de que se quisiera forzar al país a aceptar este tipo de matrimonio, de ganar las elecciones, se comprometía a retirar a Costa Rica de la CIDH.

Sin dudas, este discurso logró tocar una fibra sensible del sector conservador y religioso de la ciudadanía pues, en menos de tres semanas, este candidato pasó de tener entre 3 y 5 por ciento a encabezar

la intención de voto en la última encuesta del CIEP, publicada el 30 de enero del 2018. En esta encuesta obtuvo una intención de voto de 17 por ciento, desplazando a Juan Diego Castro del PIN y a Antonio Álvarez del PLN, quienes habían encabezado las encuestas anteriores. En el caso de Álvarez, cabe señalar que, a lo largo de la campaña, su intención de voto venía bajando y en la última encuesta obtuvo un 12 por ciento.

Sin embargo, también es necesario destacar que la reacción conservadora generó una contrareacción al crecimiento del candidato evangélico neopentecostal, la cual hizo que sectores moderados, independientes, progresistas y de izquierda, población joven urbana y *millennials* que estaban indecisos, se inclinaran por Carlos Alvarado (PAC), como la única opción electoral viable para evitar que llegara a la presidencia un candidato con posiciones fundamentalistas en el tema religioso. De esta forma, el candidato del PAC, antes menguado por el escándalo del “cementazo”, empezó a crecer en intención de voto de manera consistente a lo largo del mes de enero, teniendo en la última encuesta del CIEP un 11 por ciento, lo cual implicó un empate técnico con Álvarez del PLN (12 por ciento) y Castro del PIN (9 por ciento) (Cuadro 9).

Ante la pregunta sobre cuál fue el conflicto estructurador, a juzgar por el resultado de las votaciones en primera ronda dándole el primer lugar a Fabricio Alvarado y el segundo a Carlos Alvarado, se podría estar frente a la irrupción de una nueva polaridad alrededor de cuál tipo de convivencia básica se quiere dentro de la sociedad costarricense: por un lado, la de la visión religiosa-fundamentalista, queriendo imponer su interpretación del cristianismo al resto de la sociedad y, por otro lado, de quienes tienen visiones diversas, algunas en conflicto, sobre la sociedad y sobre la forma de asumir sus creencias, pero que creen que debe prevalecer, al menos en cierto grado, un respeto a la diversidad cada vez mayor de la sociedad costarricense.

En un estudio de opinión del CIEP (2018), en el que analizan los factores que influyeron en la forma en que votó la ciudadanía. Entre quienes votaron por Fabricio Alvarado, el argumento principal fue la defensa de la familia, seguido por el hecho de que se trataba de un candidato creyente y, en menor medida, que era una opción diferente al PAC, la postura que asumió Fabricio sobre la decisión de la CIDH y por evitar el comunismo (se refiere a que el PAC es comunista). En síntesis, valores religiosos conservadores marcaron la decisión de apoyar al candidato del PRN.

Por su parte, en el caso del PAC, la decisión de los votantes estuvo definida por los siguientes elementos: el desempeño de Carlos Alvarado

CUADRO 9. Costa Rica. Intención de voto en las encuestas de agosto, octubre, noviembre. Diciembre del 2017 y enero* del 2018

Intención de voto	Ago.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene. 23	Ene. 31
Indecisos	42%	40%	37%	34%	27%	36%
F. Alvarado (PRN)	-	-	2%	3%	17%	17%
Álvarez (PLN)	25%	20%	15%	14%	11%	12%
C. Alvarado (PAC)	8%	6%	4%	5%	6%	11%
Castro (PIN)	6%	13%	15%	18%	16%	9%
Piza (PUSC)	12%	11%	11%	13%	9%	8%
Hernández (PRSC)	1%	2%	5%	8%	6%	3%
Otros candidatos	3%	3%	6%	3%	2%	1%
Guevara (ML)	3%	3%	3%	0,5%	2%	1%
Araya (FA)	0%	2%	2%	1,5%	1%	1%
Mena (PNG)	-	-	-	-	2%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Número de casos	547	557	804	958	622	798

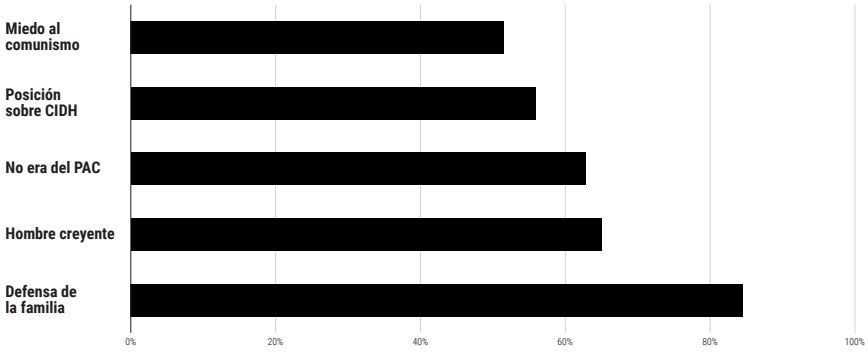
*El margen de error máximo de la encuesta aleatoria del 31 de enero es 2,8%.

FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, enero del 2018.

en la campaña, la defensa del Estado de Derecho y de los valores patrios, el miedo a mezclar religión y política, la defensa de los derechos de la población LGBTI y los cuestionamientos (como las del pastor Rony Chaves) a la Virgen de los Ángeles, así como el mal desempeño de Fabricio Alvarado a lo largo de la campaña (canceló su participación en varios debates y en los que se presentó tuvo un desempeño deficiente).

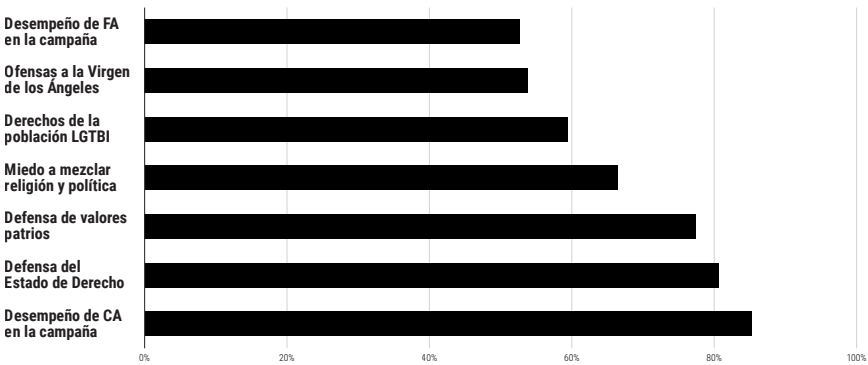
En términos de estrategia de alianzas, ambos candidatos iniciaron un proceso de acercamiento con las fuerzas políticas que habían participado en la primera ronda. En el caso del candidato del PAC, esta iniciativa se inscribió dentro de lo que el candidato denominó la búsqueda de una alianza programática para llevar adelante un gobierno multipartidista o nacional. Como parte de su estrategia pactó el apoyo del Frente Amplio y también, después de una compleja negociación, logró la incorporación a la campaña de Rodolfo Piza, ex candidato del PUSC, así como de algunas figuras claves cercanas a este. Además, ganó el apoyo de algunas figuras progresistas del PLN. El acercamiento de Piza fue clave, en términos de la estrategia electoral, para enfrentar las acusaciones del peligro “chavista”

GRÁFICO 2. Costa Rica. Factores que más influyeron en el voto por el PRN, segunda ronda. Abril del 2018



FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

GRÁFICO 3. Costa Rica. Factores que más influyeron en el voto por el PAC, segunda ronda. Abril del 2018



FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

o “comunista” que podría representar un nuevo gobierno PAC, así como un guiño a sectores del catolicismo, que, aunque les preocupaba un posible triunfo de un candidato evangélico neopentecostal, también les inquietaba la posición del PAC sobre el matrimonio igualitario, entre otros temas.

Por su lado, Fabricio Alvarado planteó una estrategia parecida. Primero, el acercamiento de la mayoría de las figuras que apoyaron a Antonio Álvarez y, a pocos días de la elección, el apoyo de este excandidato. Además, obtuvo la adhesión de varios excandidatos y figuras políticas: Rodolfo Hernández, Juan Diego Castro, Mario Redondo, Otto Guevara y Sergio Mena; así como de varios diputados electos y figuras del PUSC, que de esa manera evidenciaban su desacuerdo con Piza. La otra acción clave de esa campaña fue sumar a figuras claves de la tecnocracia neoliberal y personas vinculadas a la industria y los negocios. Esto en respuesta al ataque de que no se le conocía equipo de gobierno.

Sin embargo, más allá de las estrategias de las dos campañas, algunas acciones desarrolladas desde la sociedad civil tuvieron una incidencia determinante en el resultado electoral. La primera fue la creación de la Coalición por Costa Rica, una plataforma virtual a favor de Carlos Alvarado, cuyo objetivo consistió en sumar apoyos de personas que en la primera ronda habían estado a favor de otras candidaturas y que ahora llamaban a votar por este candidato.

Fue así como este fenómeno se inscribió dentro de las nuevas prácticas políticas de sello *millennial* y que, por medio de las redes sociales, tuvieron un fuerte efecto movilizador en la ciudadanía. De hecho, este movimiento también tuvo un correlato físico, pues se crearon grupos de la Coalición Costa Rica en provincias y cantones, que desarrollaron actividades proselitistas presenciales.

Para dar una idea del tamaño y la rapidez de su accionar, el grupo se creó el lunes 5 de febrero y 48 horas después sumaba casi 230 mil integrantes (*La Nación*, 2018). De acuerdo con el análisis del CIEP, en poco menos de dos meses este fenómeno era conocido por un 38 por ciento de la población, presentándose porcentajes de conocimientos mayores en la población joven, en personas universitarias y del Valle Central, pero su impacto en el grupo de personas mayores a 55 años fue de una cuarta parte. Entre quienes conocieron la Coalición, un 27 por ciento afirma que influyó mucho o algo en su decisión de voto, mientras que un 59 por ciento considera lo contrario (CIEP, 2018: 16).

El otro fenómeno a tomar en cuenta fue el impacto negativo para la campaña de Fabricio Alvarado que tuvieron los ataques de su mentor,

CUADRO 10. Costa Rica. Influencia de los ataques a la Virgen de los Ángeles en la decisión de voto, abril del 2018

Categoría	Nada	Poco	Algo	Mucho
General	46,55%	9,8%	65,0%	33,85%
C. Alvarado (PAC)	0	68,37%	0%	31,63%
F. Alvarado (PRN)	41,76%	18,47%	7,43%	32,34%
Entre 18 y 34 años	42,95%	18,77%	8,88%	27,75%
Entre 35 y 54 años	52,53%	6,13%	4,53%	34,15%
55 años o más	39,53%	6,98%	7,55%	41,87%
Católicos	32,25%	8,89%	8,44%	46,79%
Evangélicos	73,03%	9,63%	0%	11,33%
No creyentes	66,17%	13,1%	6,49%	12,63%
Valle Central	46,6%	10,35%	8,17%	32,36%
Fuera del Valle Central	46,39%	7,88%	0,63%	39,07%

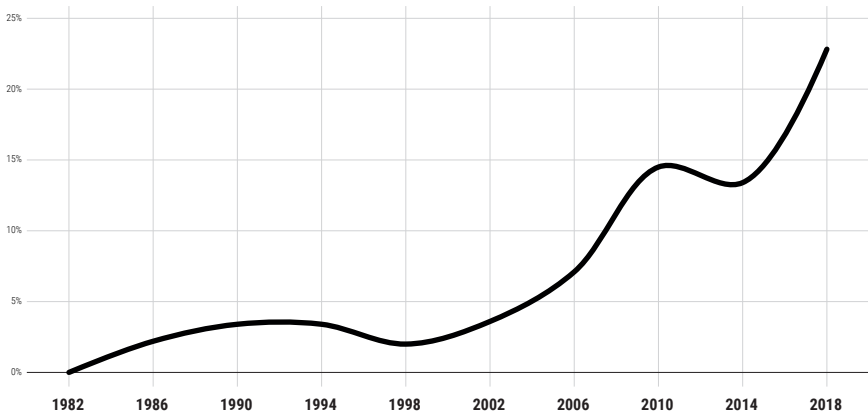
FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

Ronny Chaves, a la Virgen de los Ángeles. Un 66 por ciento de las personas entrevistadas en el estudio del CIEP afirmó que escuchó sobre los ataques. El nivel de información sobre estos hechos es mayor en las personas que votaron por Carlos Alvarado, en católicos y en quienes habitan en el Valle Central. Ante esto, un 71 por ciento afirman que se sintieron mal o muy mal, presentándose estos sentimientos en mayor proporción en las personas católicas y mayores de 55 años. Los ataques terminaron volcando una parte importante de votantes a favor de la candidatura de Carlos Alvarado (Cuadro 10).

Este fenómeno requiere más estudio en el futuro porque los elementos religiosos no habían emergido como clivaje polarizador con tal fuerza y magnitud antes de esta elección. Esto porque la mayoría de la sociedad costarricense es religiosa (70 por ciento se define como católica) y tiene una oposición mayoritaria al matrimonio entre personas del mismo sexo (en los últimos cinco años, en mediciones sistemáticas de este tema en el CIEP, esa oposición oscila entre 60 y 70 por ciento).

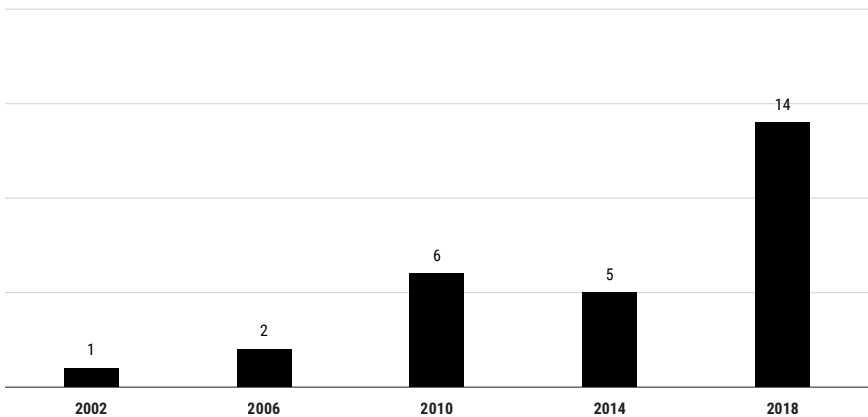
Además, en ninguna elección anterior había habido un clivaje estructurado a partir de valores y principios religiosos y su oposición, tal y como se manifestó en esta oportunidad. Todavía no se puede saber si esta reacción será circunstancial, producto de la postura de la CIDH, o si generará

GRÁFICO 4. Costa Rica. Voto cristiano evangélico. 1982-2018



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

GRÁFICO 5. Costa Rica. Total de diputaciones de partidos cristiano-evangélicos. 2002-2018

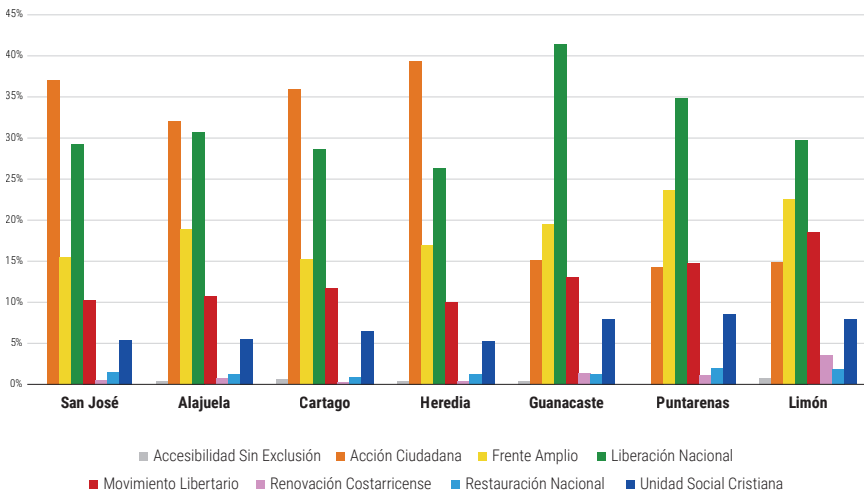


FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

una veta permanente de canalización de votos hacia partidos cuyas posiciones principales son de índole moral-religiosa. Sin embargo, no se puede obviar que el voto religioso, particularmente el evangélico y neopentecostal, ha crecido a lo largo de los últimos 20 años y se debe agregar que las iglesias de esta afiliación tienen un importante enraizamiento territorial, sobre todo en las zonas rurales y en la periferia costarricense (Gráfico 4).

Hay dos últimos elementos que también deben ser considerados en términos de ejes de sentido o núcleos duros que podrían hacer que esta nueva polaridad prevalezca en el futuro: la creciente desigualdad territorial y la brecha política configurada a lo largo de estos 20 años. Los datos de los estudios de opinión del CIEP y los resultados electorales evidencian que este desarrollo geográfico desigual entre el centro y la periferia tiene efectos en la fragmentación política del país. El otro elemento es el criterio económico cruzado con la educación, pues se percibe un distanciamiento cada vez mayor entre los sectores de menores ingresos y más baja escolaridad, con aquellos de ingresos medios y altos, con más altos niveles de escolaridad. Algunos indicios permiten formular la hipótesis de que estos factores contribuyen a la volatilidad y a la fragmentación electoral, lo cual aumenta los riesgos de una potencial deriva autoritaria y debilita la gobernanza democrática (CIEP, 2018).

GRÁFICO 6. Costa Rica. Resultados electorales para la Asamblea Legislativa por provincia. 2014



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2014.

Conclusiones

En el presente artículo se ha realizado un recorrido por las principales transformaciones políticas y electorales en el período 1998-2018, intentando explicar las transformaciones electorales más importantes a partir de la conflictividad polarizante que se estructura a través de núcleos duros o ejes de sentido, los cuales definen la cultura y las identidades políticas y orientan las prácticas electorales.

A lo largo de este período, se destacan diversas tendencias que cuando empezaron (1998) no se sabía si eran comportamientos o situaciones coyunturales o de largo aliento. Hoy vale la pena recapitular cuáles son esos elementos que han adquirido forma y permanencia en estas dos décadas:

- La primera de las tendencias es el establecimiento de una inflación por encima del 30 por ciento. Contrario a lo que se pensó en algún momento, la participación no volvió a los niveles previos a 1998, después de seis elecciones, tres de ellas con balotaje y un referendo. El aumento en la enajenación del sistema se ha estabilizado en una abstención de más del 30 por ciento.
- Una segunda tendencia propone que los niveles de adhesión partidaria o partidismo no regresaron a los alcanzados durante los años del bipartidismo (1986-1994). El partidismo se caracteriza por una fuerte adscripción o identificación con un partido político o con una tradición política (por ejemplo, figuerismo o calderonismo, ottonismo en el caso del PAC). Por ejemplo, en la comparativa del nivel de simpatía partidaria en los estudios de opinión del CIEP (2017) de noviembre del 2013 y octubre del 2017 (es decir, en períodos electorales), la gran mayoría de las personas entrevistadas no demuestra simpatía partidaria (entre 65 y 75 por ciento). De quienes manifestaron tener simpatía partidaria, la mayoría simpatiza con el PLN, que sigue siendo el partido que mayor adhesión logra mantener (alrededor de un 50 por ciento de quienes manifiestan tener simpatías partidarias).
- Siendo la tendencia del partidismo la de no aumentar de manera significativa; esto significa que una parte importante de la ciudadanía se define como independiente de los partidos. Previamente se señaló que, en términos de los estudios sobre intención de voto, se considera a esta población como indecisa, pues definen su

intención de voto a lo largo de la campaña y, en términos generales, se definen en la última parte de la misma (después de enero), dándole gran relevancia a aspectos relacionados con la campaña en sí misma; por ejemplo, el desempeño del candidato o candidata, las propuestas programáticas, los debates, las actividades proselitistas, entre otros aspectos. En ese sentido, si bien se podría señalar que son personas indecisas, en términos de su identidad y actitud hacia la política se les debería definir por el término “independiente”, entendido como la persona que es autónoma en su proceso de toma de decisiones.

- La existencia de este importante porcentaje de personas independientes contribuye a explicar la volatilidad presente en los procesos electorales analizados. Mientras esta característica no cambie, la volatilidad será un elemento estructural de la dinámica electoral.
- Este elemento de la nueva dinámica que se consolidó después de 1998, se correlaciona con el hecho de que la actitud independiente creció y se consolidó con el aumento del peso de la denominada generación *millennial*,⁶ pues es más individualista y tiene otras prácticas de consumo y procesamiento de información. En los estudios del CIEP se evidencia una importante brecha en términos de acceso a medios diversos de información, siendo que el peso de las redes sociales y el internet son mucho más importante en esta generación que en las previas. Además, los millennials introducen nuevos contenidos a las prácticas políticas, pues tienden a ser liberales y respetuosos de la diversidad.
- En contraste con la presencia *millennial*, podría haberse formado en la elección de 2018 una corriente importante de personas con una identidad política dura a partir de una visión religiosa, conservadora y fundamentalista de la sociedad. De alguna manera, al igual que está sucediendo en distintas partes del planeta, esta es una reacción a los avances de los derechos humanos de cuarta generación, relacionados con el reconocimiento de los derechos de la diversidad. Las particularidades de la coyuntura electoral del 2018, con el factor CIDH, da incertidumbre sobre el tamaño de este grupo, por lo que de deberá esperar a futuras elecciones para saber cómo se comporta este fenómeno.

- Finalmente, no se puede dejar de mencionar las preocupantes brechas geográficas, económicas y educativas que se han ido formando a lo largo de estas dos décadas y que podrían estar estructurando brechas políticas capaces de generar dificultades de cohesión social necesaria para la convivencia democrática.

NOTAS

- 1 También fue llamado el pacto de los hijos de los caudillos, en referencia a los presidente José Figueres Ferrer y Rafael Ángel Calderón Guardia, de los que eran hijos el expresidente Figueres Olsen y el expresidente Calderón Fournier (administración 1990-1994).
- 2 Agradezco especialmente la colaboración de la geógrafa Sharon Camacho, quien tuvo a su cargo la elaboración de los mapas incluidos en el texto.
- 3 45 diputados votaron a favor de la apertura y 10, en contra. Todos los diputados del PUSC presentes en la votación y 20 de los 23 diputados del pln votaron a favor. Los siete diputados de los partidos emergentes votaron en contra.
- 4 La comisión legislativa creada para enfrentar la crisis política estuvo conformada por diputados de todos los partidos, representantes del Gobierno, los empresarios, los sindicatos de la empresa estatal de telecomunicaciones, la pastoral social, los grupos ambientalistas y las organizaciones estudiantiles. La diversidad de posiciones con respecto a la propiedad de las telecomunicaciones ha llevado a que en la actualidad aún no se haya aprobado nueva legislación en este campo.
- 5 Por ejemplo, Luis Guillermo Solís recibió el apoyo de la ex Miss Costa Rica, Leonora Jiménez, entre otras personalidades de las redes sociales.
- 6 Se trata de la población nacida después de 1980 y que se han desarrollado de manera “nativa” dentro de la red.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Redondo, Ronald. (2005). “¿La elección de quién? Análisis del comportamiento en la elección de autoridades políticas municipales. Período 1986-2002”. En Juany Guzmán León y Luis Emilio Jiménez González, *La toma de la democracia: nuevos retos para la sociedad civil y la élite política de Centroamérica* (pp. 183-207). San José: Lara Segura y Asociado Editores.
- Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan. (2014). Costa Rica: elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de Ciencia Política* 34 (1), 125-144.
- Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan. (2014). “Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica”. Ponencia para el Vigésimo Informe del Estado de la Nación.

- Alfaro Redondo, Ronald y Seligson, Mitchell A. (2012). *Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012: La erosión de los pilares de la estabilidad política*. San José: Centro Centroamericano de Población, Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt.
- Bobbio, Norberto *et al.* (1998) *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cascante, María José. (2015). Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En: Flavia Freidenberg, *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Tomo 1. México, América Central y República Dominicana. México: INE-UNAM.
- Cascante, María José. (2016). Elecciones municipales 2016: Datos para el análisis del sistema de partidos multinivel. *Revista Derecho Electoral*, 22, 174- 190.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (23 de mayo de 2015). “Encuesta de opinión abril 2015: Informe de resultados”. Recuperado de: http://ciep.ucr.ac.cr/images/documentos/InformesDeEncuestas/Informe%20completo%20Encuesta%20CIEP_Semanario_Abril%202015.pdf
- CIEP (Centro de Investigación y Estudios Políticos). (2014). Encuesta pos-electoral de febrero 2014 [base de datos], Proyecto “Estudios de Opinión Pública”, San José, Universidad de Costa Rica-CIEP.
- CIEP. (2012-2018). Proyecto Estudios de opinión pública. Informes de Encuesta Socio-Política. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr>
- CIEP-TSE. (2011). *Encuesta Participación ciudadana en la política y las elecciones*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- CIEP-TSE. (2015). *IV Encuesta de Participación y Cultura Política*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- Cortés Ramos, Alberto y Pignataro, Adrián. (2014). “Elecciones nacionales Costa Rica 2014.” Ponencia presentada en el XXV Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Estudios Electorales: Integridad y Equidad Electoral en América Latina, Universidad de Costa Rica.
- Cortés Ramos, Alberto. (2001). Cultura política y sistema de partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002? En Jorge Rovira Mas (ed.), *La Democracia en Costa Rica ante el Siglo XXI* (pp. 233-253). San José: EUCR-FFE.
- Cortés Ramos, Alberto. (2007). El retorno del ex-presidente Arias (2006): ¿fin de la transición costarricense? *L'Ordinaire latino-américain*, 206, 42-64.
- Cortés Ramos, Alberto; Hernández Naranjo, Gerardo y Sánchez-Ancochea, Diego. (2014). “Country experiences: Costa Rica”. En Diego Sánchez-Ancochea y Salvador Martí i Puig, *Handbook of Central American Governance* (pp. 367-385). Londres y Nueva York: Routledge.
- Cortés, Alberto; Fournier, Marco y Zeledón, Fernando. (1999). *Informe final del proyecto “Elecciones 98”*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

- Cruz, Roberto. (2017a). Política digital: El uso de Facebook en política electoral en Costa Rica (II). *Revista de Derecho Electoral*. 24 (Jul.-Dic., 2017), 83-104.
- Cruz, Roberto. (2017b). Política digital: El uso de Facebook en política electoral en Costa Rica (I). *Revista de Derecho Electoral*. 24 (Ene.-Jun., 2017), 133-151.
- El Financiero. (2013). Errores éticos complican panorama del último año de Laura Chinchilla. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/errores-eticos-complican-panorama-del-ultimo-ano-de-laura-chinchilla/SX5IIEA7RFBJ5CCQVGPNC6VZM/story/>
- Fournier Facio, Marco Vinicio (2002). Una tipología de los electores. *Revista de Ciencias Sociales*, 98(4), 9-18.
- Gómez Campos, Steffan y Evelyn Villareal. (2013). “Costa Rica: la derrota prematura de un gobierno dividido”. *Revista de Ciencia Política*, 33 (1): 117-134.
- Hernández Naranjo, Gerardo. (2001). “Tendencias electorales y sistema de partidos en Costa Rica 1986-1998”. En Jorge Rovira Más (ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI* (pp. 255-276). San José: Editorial UCR, Fundación Friederich Ebert e Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández Naranjo, Gerardo. (2005). *Partidos políticos en Costa Rica: trayectoria, situación y perspectivas para el cambio*. San José: CEDAL; Fundación Friederich Ebert.
- Lechner, Norbert. (2003). “Los desafíos políticos del cambio cultural”. *Nueva Sociedad*, 184, 46-65.
- Pignataro, Adrián. (2017). “Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014”. *Política y gobierno*, 24(2), 409-434.
- Pignataro, Adrián; Cascante, María José; Fernández, Diego; Fournier, Mar y González, Lizeth. (2016). *Informe de resultados de la IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Pignataro, Adrián y Cascante, María José. (2017). *Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. San José, Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia.
- Ramírez, Olman (ed.). (2010). *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.
- Raventós, Ciska y Ramírez Moreira, Olman. (2006). “Dimensiones espaciales de los cambios electorales en Costa Rica (1998-2006)”. Ponencia del proyecto de investigación: Raventós, Ciska; Gutiérrez Espeleta, Lucy y Ramírez Moreira, Olman. *La ciudadanía frente a la participación política y las elecciones 2006 en perspectiva histórica*. IIS, Universidad de Costa Rica.
- Raventós, Ciska. (2008). “Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica”. *América Latina Hoy*, 49, 129-155.
- Raventós, Ciska; Fournier, Marco Vinicio; Ramírez, Olman; Gutiérrez, Ana Lucía y García, Jorge Raúl. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.

- Raventós, Ciska; Fournier, Marco; Fernández, Diego y Alfaro, Ronald. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.
- Rojas Bolaños, Manuel. (2005). "Costa Rica: un Sistema de partidos en recomposición". En Juany Guzmán León y Luis Emilio Jiménez González, *La toma de la democracia: nuevos retos para la sociedad civil y la élite política de Centroamérica* (pp. 143-156). San José: Lara Segura y Asociado Editores.
- Rojas Bolaños, Manuel. (2013). "Costa Rica 2010: elecciones en medio de crisis". En Manuel Alcántara y María Laura Tagina (eds.), *Elecciones y política en América Latina 2009-2011* (pp. 329-364). México: IFE.
- Rovira Mas, Jorge. (2007). "El sistema de partidos en devenir". En Jorge Rovira Mas (ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual* (pp. 109-130). San José: Editorial UCR.
- Sánchez, Fernando. (2003). "Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento". *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, 35, 115-146.
- Sartori, Giovanni. (1999). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Seligson, Mitchell. (2001). ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica. 1978-1999. En Jorge Rovira Mas (ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI* (pp. 87-120). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Treminio, Ilka. (2016). El PAC al poder: Elecciones 2014 y los principales cambios en el sistema político costarricense. *Península*, 11(1), 103-126.
- Treminio, Ilka y Pignataro, Adrián. (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 20, 309-343.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2014). *Estadísticas del sufragio febrero 2014* [documento Excel]. Tribunal Supremo de Elecciones. Recuperado de: http://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2018). *Elecciones generales en cifras 1953-2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Urcuyo, Constantino. (2015). ¿De la alegría a la decepción? *Revista de Derecho Electoral*, 20, 179-205.